

Cuadernillo de Poesía Colombiana

No. 88

LUCIA de GILCHRIST

Ediciones de
Universidad Pontificia Bolivariana

P R E S E N T A C I O N

Esta es una voz nueva en la poesía colombiana. Nueva porque no figura en las antologías estróficas, porque no golpea publicitariamente el ambiente intelectual, porque se mantiene recatada y discreta, sin afanes propagandísticos ni humos de engrimamiento. Pero es una voz madura, robusta, inteligente. Ni anclada en el pasado ingenuo y lagrimoso, ni aventada al nuevaolismo descoyuntado y absurdo. Esta es poesía, sencillamente, alegremente poesía. Ni romántica ni ultranueva. Con la elegancia y la vitalidad del presente.

Hay en esta poesía un soterrado aliento lírico al que las palabras, de vigor elemental pero puro, apenas si sirven de decoroso marco. Es una poesía sencilla y cordial, diáfana y fácil. Sus temas son los de siempre: Dios, el amor, el dolor, la muerte, la vida, la angustia, el gozo; todas esas grandes y pequeñas cosas que modelan, deslindan y sitúan la existencia común y la definen. Son los temas de siempre pero vistos y dichos de manera personal, independiente, auténtica.

Esta leve muestra de la obra poética de Lucía de Gilchrist honra de veras nuestra Revista y la entregamos complacidos al juicio de las letras colombianas.

LOS HIJOS

*“Háblame de Dios
—dijo el hombre al almendro—
y el árbol se cubrió de flores”*

Cocteau

Me hablan de Dios los hijos,
—florencia suprema,
aunque no quisiera recordarlo,
ellos lo harían—,
desde su nacimiento,
cuando abrian
la fuente adormecida
de mi amor maternal,
desde el momento azul de comprensión,
cuando veía en mi niño
el trabajo de las cosas
para subir desde célula pequeña
hasta rosa en botón.

Brotaron como espigas
en mi huerto,
como racimos de fecundidad;
han sido de nuestras almas alimento,
generoso vino
que llena de alegría el corazón.
Y temblaba al recibirlos, uno a uno,
—páginas inéditas de Dios—,
y postrada en adoración leía
en cada página
un mensaje distinto de su amor.

El mundo entero
es un gran abecedario,
cada ser una letra, una clave
para comprender las mil facetas
del Rostro
que no tiene explicación.
Ese Rostro también tiene sonrisas
que la mañana son,
como son las caritas de mis hijos
sonrisas de la cara del Señor.

No se cuando me gustan más los niños,
ni en que edad.
Los amo al desprenderse de mi seno,
pedacitos de carne,

con el gigante espíritu en albor,
o cuando apenas empiezan a sentirse
los dueños de todo lo que ven,
o cuando, temblorosos,
aperciben
que son hombres y mujeres en sazón.

Los amo en niño gentil,
los amo adolescentes,
al crecer, estudiar, jugar y amar.
¿Pueden ser una carga?
Si mi vida son ellos
y siento que al mirarme
no ven los otros en mí,
más que los doce rostros
con sus doce carismas,
rostros bellos
que me hacen sentir como un campo
de rosas,
o una tarde de paz y plenitud,
donde empiezan a brillar
estrellas
y luceros a montón.

LA LUNA Y EL ASTRONAUTA

Reina de plata blanca,
dime ¿qué tienes?
¿Por qué lloras de noche,
cuando te baña
llanto de mieles?

—Tengo una pena amarga,
no la divulgues,
en Julio fui violada
por el profano pie
del astronauta—.

Reina de plata blanca,
dime ¿quién eres?

—Soy la Novia del Sol;
reino en la noche,
la recorro descalza.
Cumpló los meses
y manejo los mares—.

Novia celeste y pura,
¿de dónde vienes?

—De los vastos jardines
del universo,
donde brilla mi albura—.

No llores más,
luna bella,
abeja de luceros,
sigue librando en ellos
luz de atardeceres.
Serás siempre la Novia
del universo.

¿Qué quieres que te cuente
del astronauta?
Es el hombre, el poeta
que te quiere,
que siempre te lleva en mente.

Tu misterio de nardos
y de azucenas,
le intrigaba desde antes
más, solo levantaba
tu falda, parte por parte.

Hoy ha vencido al Sol,
tu Novio, y a la Noche;
eres suya, ya estás desnuda.
Canta, luna preciosa, canta.
Engalánate ahora, como tu sabes,
con tu traje de plata
y tus velos de nubes.
Novia Blanca,
¡ya vuelve el astronauta!

I N S P I R A C I O N

A veces, como el pescador,
lanzo el anzuelo o la atarraya,
brillan los peces en la playa
como saetas de fulgor.
Y otras veces y otra vez,
el mar se burla de mí,
no saco un pez,
y la inspiración
tampoco brota en mi jardín.

CANTO A CARTAGENA

¡Cartagena!
Presencia de belleza.
Ciudad hecha de todo
lo bueno de la tierra,
de mar y poesía,
de murallas desnudas,
de coral y palmeras,
de calles embrujadas
con nombres de leyenda.

Maravilla de América
y llave del Tesoro.
¡Ambición del pirata!
Cartagena del mar.
Su nombre es: Heroica.
Su nombre es: Bellísima.
Éxtasis de los ojos,
delicia tropical.

Ciudad en negro y blanco,
española y negrera.
Ciudad que lleva dentro
un surtidor de sangre...
En blanco, negro y rojo,
—en oro, azul y arena—,
en el color añejo
que tienen sus murallas,
en todo el Arco Iris
es hecha Cartagena
y en todos los olores
y gustos de la mar...

Y cada colombiano
la proclama por suya.
Es la ciudad de todos,
—Paradigma de América—
unión de dos culturas,
fragua de varias razas
sin discriminación.
El suramericano
se formó en sus entrañas;
lleva su sello eterno,
partida en dos el alma
por la marca cristiana
y el ancestro sensual.

Banderillas de España,
clavadas en América,
son las leyes de Indias
y de la Inquisición.
Hoy, todo está borrado,
porque el valor heroico
de un pueblo en rebeldía,
pirámides de muertos
opuso al español.

Trampolín de Bolívar,
supo aforar su genio.
Lanzólo de sus playas
con ímpetu gigante
hacia la libertad.
Cartagena es la tierra
amada por el mar.
Ciudad que es toda puerto.
Ciudad que es toda hogar.

En días de verano
se envuelve en el azul...
Azul que el sol diluye,
azul que es todo luz.
Ciudad del sol,
radiante,
ciudad equinoccial.
Tiene algo de embrujada
y parece irreal.

Adelgaza al espíritu
y lo envuelve en la magia
de su ardiente esplendor,
y sube como savia
como sangre del alma,
la palabra precisa
que la sabe nombrar:
¡Cartagena la bella!
¡Cartagena del mar!

LANCHA PANDORA

Cabalgo sobre las olas,
brioso corcel las domina,
lancha veloz, La Pandora,
con bridas blancas de espuma.

Mar abierto, azules brazos,
corazón de peces rojos,
arcángel de alas de plata,
surtidor de sueños locos.

La luna lava, en la noche,
ropas blancas en tus aguas;
a veces, quedas colmado
de sus movientes enaguas.

El sol te pinta dibujos
como en revistas de niños,
eres alegre de día
cuando pareces dormido.

Pero de noche, en tormenta,
vórtice que abres abismos;
negro, con negro de muerte,
alas de negro vampiro.

Y yo, en la lancha Pandora
con bridas de empuma blanca,
corro veloz por tus olas
porque lleva la Esperanza.

L A M U E R T E

La muerte parece
un desvestimiento,
veinte o cien años
¿qué importa la edad?

Vestido de harapos
vestido de fiesta,
la comedia humana
todo representa.

Mariposa bella,
el alma desnuda
rompe la crisálida,
salta de la tierra,
vestida de obras,
a ser inmortal!

ROMANCE DE LA MUERTE

Vientos de miedo sentía
que me lamían las carnes,
la muerte andaba rondando
en el filo de la tarde.

Panteras de angustia, atroces,
me desgarraban el alma,
y un grito, como un cuchillo,
me clavaba en la mañana.

Noticias de muertes, negras,
noticias de muertes, blancas,
con pentagrama de pájaros
negros, cantaban al alba.

Y así pasaron los meses,
tarde y día, tarde y día,
y la muerte se iba a veces,
¡pero otras veces, volvía!

Y no es acaso la vida
un ir y venir de muerte?
Ella se esconde un instante
mientras te toca la suerte.

Y no es acaso la vida
un morir de muchas vidas,
vidas que se van formando
del morir de muchas cosas?

Transformación de materia,
silabario del amor,
donde aprendemos los signos
de la eterna dilección.

Microcosmos es el hombre,
mente y barro, mente y barro,
sutil perfume que sube
desde la tierra, incensario.

Esta vida no es la vida,
porque es incierta y cambiante.
La vida plena es la vida
que es eterna, en un instante.

Puerta de vida es la muerte.
Por qué la tememos tanto?
Solución del crucigrama;
¡Demos el alma, en un canto!

CANTO DE LA MAÑANA EN LA ISLA ALCATRAZ

La mañana era de plata
maravillosa, extasiaba,
toque de mágico nácar,
verde en el mar y en el alma,
mil alas de mariposas,
cientos de seres libando
nupcial néctar de las cosas.

Iba yo por el sendero,
el venía por la playa,
antes de estar a su lado
ya mis brazos lo abrazaban,
era un abrazo de almas,
nudo que nadie desata.
Luego su cuerpo y el mío
se juntaban en la playa
y las olas nos besaban;
y la ola iba y venía
con cadencia de cantares,
de cantares,
de cantares.

Otra mañana de plata
el sol donaba millones
al mar transformado en ascua,
yo vagaba por la playa.
Hacía un mes solamente
en que al morirse mi amor
la belleza de la tierra
bajó de grado,
disminuyó el calor.

Y yo, en la playa tendida,
aquella mañana clara
estaba, pero no estaba,
me sentía y no me hallaba,
parecía era su vida
la que informaba la mía,
y el mar si estaba.
Y las olas nos besaban
y la ola iba y venía,
con cadencia de cantares,
de cantares,
de cantares.

El murió, pero su alma
vive y está a mi lado,
y sus brazos hoy me abrazan
con un abrazo de almas,
nudo que nadie desata.

Un canto al mar y a la vida,
triumfal canto de campanas,
ondas sonoras de júbilo,
caballos con alas blancas,
saetas que llevan notas
a la estación del mañana;
todo el universo en pie,
cante canción soberana,
porque el alma del amado
existe, y está cercana.

LA MADRE DEL POBRE

Parecía, al morir, un fruto seco,
carcomido, chupado,
había dado su jugo sin descanso,
su ternura, sus besos.

Nunca tuvo un momento para ella,
se marchitó sin tiempo.
Uva estrujada en el lagar del pobre,
licor fino, sin precio.

Semilla fecundante de la raza,
sepultada, escondida.
espiga desbordada de la mies proletaria
sobre la tierra herida.

Pequeñito tu cuerpo parece no tuviera
al morir importancia.
Exprimido limón que se desecha,
corteza dura, sin gracia.

Sinembargo, mujer, madre del pobre
eres casi divina.
Te olvidaste de ti, te diste toda,
subiste hasta la cima.

EL SILBO DEL AMOR DIVINO

En la azul lejanía
de mi infancia,
oí sutil reclamo,
silbo dulce,
muchas voces crecían
a mi lado
pero tu voz, Amado,
tapaba las del mundo.

El amor juvenil,
las noches rojas
no llenaron el alma.
Salí a buscarte
por las altas lomas
y te hacías distante.
Te encontré cuando el tedio
daba jugos amargos.

Estabas aterido, demacrado,
mal herido.
Amado, que te pasa?
Fue el reclamo
que mi boca te dijo.

—Ya ves como me ha puesto
tu desvío
y el desvío de tantos
de los míos—.

Limpiéle del relente
sus cabellos
y le dije en susurro:
Amado, por tu silbo
de amor
dejaré todas las bellezas
del mundo.

Recostéme en su pecho,
cesó luego
todo ruido distinto
y el latido de amor
que sentí dentro
era el pulso del mundo.

LA MADRE

La madre está ahí
regalando vida
con el total de su ser.
Amor, más amor,
entrega de seguido
sin pararse ni ver...
Puede cambiar el mundo en todo,
menos en el amor
maternal de la mujer.

La madre está ahí,
cuando nace el niño,
en el amanecer.
Vida, sólo vida,
es su don inefable,
millonaria del ser.
El universo avanza,
la madre,
participa con Dios
en la siembra de hombres.

La mujer está ahí,
hecha de cierto modo,
tierra de plantación.
Amor, sólo amor,
es la razón primordial
de su ser.

Quiere negarlo a voces,
pero siempre,
su gesto la **traiciona,**
en la espera entrañable y total.

El niño quiere vida,
quiere ver el azul.
Reclama vestido humano
de colores diversos.
Ser blanco, negro o indio,
¿qué importa a sus anhelos?
Sólo reclama vida,
sin cambiarla por nada
aunque sea un negrito
del Africa del Sur.

TIEMPO DE AMAR

La vida era tranquila
como una agua dormida,
una mañana rubia,
una paloma rauda,
azul como la infancia,
con transparencia de alas.
La adolescencia aún no movía sus aguas.
Y estaba sola el alma.

Pasó la edad incierta
como manzana verde,
como un agua sin cauce,
como un ave sin nido,
fuerte como un torrente
que quiere ser remanso.
El amor empezaba a dar pasos errantes.
Y estaba sola el alma.

Llegó la edad dorada,
racimos de uvas dulces,
racimos de uvas agrias,
campos de mariposas,
escarpadas montañas,
velas que cruzan los mares,
alas que llegan a Marte.
Y el amor irrumpía, agua que todo lo baña.
Y estaba sola el alma.

Llegó la vida plena.
Encontré una mañana
a aquel que para siempre
se grabó en mis entrañas,
y dí, con él, los pasos
que nunca antes andaba.
Con él todo cantaba y era miel derramada.
Ya no iba sola el alma.

Con él llegué a los puertos
de la tierra y la luna,
el mar me daba perlas
y las olas encajes.
Viví segura y fuerte,
amor todo fortuna.
Y era noche tranquila y era nido caliente.
Ya estaba plena el alma.

H I J O

Hijo,
voy buscando palabras
para hablarte,
ninguna sabe nombrarte.
Tal vez lo haga
con pedazos de luceros,
con Arco Iris
que recuerde
tus cuentos infantiles,
con lágrimas del alba
y policromas cometas
de la tarde.

Hijo,
eres... ¿qué eres?
eres vida, mi vida.
Negro es todo sin ti,
tinta negra la ruta
sin tu presencia,
madre huérfana de hijo,
orfandad lacerante.

Está sola la casa,
triste, en silencio;
llegas tú...
ha llegado
una jaula de pájaros,
llegó el carrousel,
entró el río,
el jardín, la pradera,
el cielo azul, la primavera;
se para en mi hombro
una paloma,
una ardilla corre por la casa,
¡toda la blancura y la belleza,
la alegría y el amor
llegan contigo!

Hijo,
estás enfermo,
sólo quiero que vivas,
volveré a dar mi sangre,
el grávido cansancio,
el cordón umbilical
de mi ternura.
¿Qué prefiero sin tí?
Nada. Doy mis cantos,
mis noches y mis días.

Dáme tu enfermedad
dáme tu llanto,
sufra yo sola
porque el verte sufrir
¡es más tormento
que el tormento del parto!

MURIO EL POETA

Murió el poeta,
se quebró
una caja de cristal,
con un mecanismo dentro,
que convidaba a soñar
y transformaba la escoria
en diamantes y cantar.

En su cristal se veían
las cosas de otra manera,
los olores eran flores
y el dolor, Primavera.

Era una caja de música
con el teclado de estrellas,
era un mago que cambiaba
en blanca la negra pena
y, con un toque de magia,
la muerte tornaba amena.
